



Las maldiciones generacionales no existen

Por Pepo Toledo

LAS MALDICCIONES GENERACIONALES NO EXISTEN

**Una lectura bíblica crítica
del fatalismo Religioso**

Segunda Edición

Por Pepo Toledo

LIBRO DIGITAL

2026

Foto portada: De la serie “Corte celestial”
por Pepo Toledo. Impresión digital.

29 agosto 2021

Revisado el 2 de enero de 2026

Contenido

Advertencia metodológica al lector	7
Nota del autor sobre el título	10
Desaprender como acto de fidelidad bíblica ...	13
Entre culpa heredada y responsabilidad personal: una distinción bíblica necesaria.....	19
La <i>Biblia</i> frente al pensamiento mágico y determinista.....	22
Historia reciente de la doctrina de las maldiciones generacionales	25
Sanidad, acompañamiento y responsabilidad: alternativas bíblicas.....	27
El llamado pecado original: una revisión bíblica y pastoral	30
Naturaleza pecaminosa.....	33
Maldiciones generacionales	34
Dios creó al hombre bueno	35

Desde la perspectiva bíblica aquí desarrollada, Dios creó al ser humano bueno.....	35
Dios nos ama	36
Dios nos ama igual que a su hijo Jesucristo.....	36
Dios nos ve como a su hijo Jesucristo.....	36
Dios creó al hombre bueno desde el vientre de su madre	38
Los niños pueden ser contaminados desde el vientre materno.....	39
Los niños no saben diferenciar entre lo bueno y lo malo	40
Los niños aún no tienen uso de razón	40
Los niños son buenos	41
El uso de razón implica responsabilidad por tus actos	43
Siempre hubo ley de Dios	45
A Dios lo podemos ver en la creación	45
No hay excusa para no conocer a Dios.....	45
Dios inscribió su ley en nuestros corazones	47
La salvación es por fe, no obras	50
Todos los hombres pecaron.....	52
El único que no pecó fue Cristo	54
Cristo nació del linaje de David	54

Versículos usados para justificar la creencia en maldiciones generacionales	56
Los judíos creían en las maldiciones generacionales	59
Cada quien es responsable de sus propios pecados	61
Culpa colectiva	66
Cristo clavó en la cruz el acta de los decretos que nos era contraria	69
Pecar es una elección	71
Creer en pecados heredados le quita responsabilidad al pecador	72
Consecuencias del pecado, tendencias, epigenética	73
Estar predispuesto no significa estar destinado	73
Responsabilidad personal y justicia de Dios	76
Dios es justo	76
Una lectura crítica de las maldiciones generacionales	77
Riesgos pastorales de la enseñanza	78
Pecado, responsabilidad y la condición humana	80
Adán, Cristo y la responsabilidad humana	81

Sobre imputación y expiación	82
Conclusión pastoral.....	83
Los hombres pecan contra su buena naturaleza.....	84
Dios nos dio libre albedrío.....	86
Imputación del pecado.....	88
Expiación de los pecados	93
Imputar y expiar.....	98
Dios nos viste de justicia	101
Los padres son responsables de dar ejemplo a sus hijos y los hijos de seguirlo	105
El Espíritu de Dios es nuestro mejor apoyo en esta lucha.....	106
Debemos derrotar al pecado	107
Quien es nacido de Dios no practica el pecado	108
Dios bendice a los que lo aman.....	108
Dios bendice a los que le temen	109
Conclusiones	110
Del autor	114
Referencias.....	119

Advertencia metodológica al lector

Este libro no ha sido escrito desde una tradición confesional específica ni con la intención de formular un nuevo sistema doctrinal. Su propósito es eminentemente pastoral, bíblico y crítico.

El autor no escribe como teólogo académico formado en seminarios, sino como investigador autodidacta, proveniente del ejercicio del periodismo, acostumbrado a contrastar fuentes, detectar inconsistencias y cuestionar discursos que, aun presentándose como verdaderos, producen efectos contrarios al mensaje que dicen defender.

En el ámbito espiritual, este trabajo nace de una experiencia personal de contraste entre la predicación religiosa contemporánea y la lectura directa de la Escritura.

La constatación de la existencia de miles de denominaciones cristianas,

muchas de ellas sostenidas por intereses doctrinales, económicos o de control espiritual, llevó al autor a una convicción central:

La *Biblia* es Dios explicándose a sí mismo; la religión es, con frecuencia, el ser humano explicando a Dios, a veces en provecho propio.

Las tesis aquí presentadas —incluida la crítica a doctrinas como el pecado original entendido en sentido heredado, la naturaleza pecaminosa transmitida o las maldiciones generacionales— no pretenden erigirse como dogmas, ni desconocen la existencia de interpretaciones históricas ampliamente aceptadas dentro del cristianismo.

Este libro propone una lectura bíblica que busca liberar la conciencia del creyente del fatalismo religioso, devolver peso a la responsabilidad moral personal y llamar a una fe vivida desde la libertad, no desde el miedo.

El lector es invitado no a adoptar conclusiones sin examen, sino a desaprender aquello que no resiste el contraste con la Escritura, y a retener lo que edifica la fe, la esperanza y la responsabilidad delante de Dios.

John Stott: “La fe cristiana es, por naturaleza, una fe que piensa.”

Esta afirmación no sustituye la autoridad bíblica, sino que refuerza la convicción de que el discernimiento y el examen honesto forman parte de la obediencia cristiana.

Nota del autor sobre el título

El título de este libro, *Las maldiciones generacionales no existen*, ha sido elegido de manera deliberada y consciente. Su forma categórica no pretende clausurar el diálogo teológico ni descalificar a quienes sostienen posturas distintas, sino provocar una revisión honesta y bíblica de una enseñanza ampliamente difundida en el cristianismo contemporáneo.

A lo largo de los años, la idea de maldiciones espirituales heredadas ha sido presentada en muchos contextos como una explicación totalizante del sufrimiento humano y de las luchas personales. En no pocos casos, esta enseñanza ha generado temor, culpa heredada, dependencia espiritual y una percepción fatalista de la vida cristiana. El título busca llamar la atención sobre esa problemática y motivar al lector a examinarla con detenimiento a la luz de la Escritura.

El lector debe saber desde el inicio que este libro no niega el dolor intergeneracional ni las consecuencias reales del pecado en la historia familiar y social. Tampoco desconoce la complejidad de las heridas humanas ni la necesidad de sanidad, acompañamiento y restauración. Lo que el libro cuestiona es la interpretación que convierte esas realidades en una condena espiritual heredada, atribuida a pecados ajenos, y presentada como una carga invisible que determina moralmente a las personas.

El título expresa una tesis, no un dogma. Es una conclusión a la que el autor llega después de un proceso de lectura bíblica, reflexión pastoral y observación de los efectos prácticos de ciertas enseñanzas. A lo largo del libro, esta tesis es argumentada, matizada y sometida al discernimiento del lector, quien es invitado no a aceptar afirmaciones sin examen, sino a confrontar lo aprendido con el conjunto del testimonio bíblico.

Si el título es provocador, lo es porque la fe bíblica no rehúye las preguntas incómodas cuando estas buscan la verdad. Este libro parte de la convicción de que la Escritura no fue

dada para esclavizar conciencias, sino para liberarlas, y que toda enseñanza que produzca miedo permanente, fatalismo o evasión de la responsabilidad personal merece ser revisada con cuidado.

El propósito final de esta obra no es generar controversia, sino contribuir a una fe cristiana más libre, responsable y centrada en la justicia y la bondad de Dios. El título abre la puerta a ese diálogo; el contenido invita a recorrerlo con respeto, honestidad y discernimiento.

Desaprender como acto de fidelidad bíblica

*“Hay camino que al hombre parece
derecho;
pero su fin es camino de muerte.”
— Proverbios 14:12*

En el ámbito de la fe cristiana, la palabra desaprender suele despertar sospecha. Con frecuencia se la asocia con rebeldía, relativismo o falta de sujeción espiritual. Sin embargo, una lectura honesta de la Escritura revela que desaprender ha sido, una y otra vez, un acto necesario de fidelidad a Dios. La historia bíblica no avanza por acumulación acrítica de tradiciones, sino por constante confrontación de las mismas a la luz de la revelación divina.

Jesús mismo encarnó este principio. Gran parte de su enseñanza estuvo dirigida no a introducir una nueva Escritura, sino a corregir

interpretaciones religiosas profundamente arraigadas que habían distorsionado el carácter de Dios. La expresión **“Oísteis que fue dicho... pero yo os digo”** no abolía la ley, sino que invitaba a desaprender lecturas que habían oscurecido su espíritu. El problema no era la Palabra de Dios, sino la manera en que había sido enseñada, aplicada y utilizada.

El apóstol Pablo es otro ejemplo elocuente. Formado en la tradición más estricta del judaísmo, tuvo que desaprender buena parte de su marco teológico para comprender el alcance de la gracia revelada en Cristo. No dejó de amar la ley, pero dejó de confiar en ella como medio de justificación. Su conversión no fue únicamente moral, sino también hermenéutica: aprendió a leer las Escrituras desde Cristo y no desde el sistema religioso que lo había formado.

Desaprender, en este sentido, no implica rechazar la fe ni despreciar a quienes nos enseñaron con sinceridad. Implica examinar con honestidad si lo que hemos recibido refleja verdaderamente el carácter de Dios revelado en la *Biblia* o si responde a construcciones humanas que, con el

tiempo, se han perpetuado por costumbre, poder o conveniencia. La misma Escritura exhorta a este ejercicio cuando afirma: “Examinadlo todo; retened lo bueno”.

En este proceso de discernimiento resulta necesaria una advertencia seria, expresada con claridad por el predicador Luis Fernando Solares Solares, y que el autor comparte plenamente: **“Los falsos evangelios producen falsos convertidos.”** Esta afirmación no busca generar temor, sino despertar conciencia. Un mensaje puede parecer bíblico, atractivo y espiritual, y aun así producir una fe deformada, incapaz de generar arrepentimiento genuino, transformación moral y perseverancia en la verdad.

Charles Spurgeon
“Un evangelio que no transforma la vida no es el evangelio de Cristo.”

Esta cita acompaña la advertencia pastoral sobre evangelios incompletos, enfatizando que la autenticidad de la fe se manifiesta en una vida transformada.

La Escritura respalda esta advertencia cuando declara: **“Hay**

camino que al hombre parece derecho; pero su fin es camino de muerte” (*Proverbios 14:12*). No todo lo que suena correcto conduce a la vida. Existen versiones del mensaje cristiano que, aun usando lenguaje bíblico, omiten aspectos esenciales del evangelio y terminan formando creyentes dependientes, pasivos o atrapados en culpa y fatalismo.

En la misma línea, el apóstol Pablo afirma ante los ancianos de Éfeso: “Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios” (*Hechos 20:26–27*). Esta declaración revela que la fidelidad pastoral no consiste en proclamar fragmentos convenientes del mensaje, sino la totalidad del evangelio, incluso cuando confronta creencias establecidas o incómodas estructuras religiosas.

Por ello, como también ha señalado Solares Solares, “un evangelio incompleto no salva a nadie.” No porque falte poder en Dios, sino porque un mensaje parcial distorsiona su carácter y produce una fe incompleta. Un evangelio reducido puede ofrecer consuelo sin arrepentimiento, gracia sin

responsabilidad o salvación sin transformación. El resultado no es libertad, sino dependencia espiritual y confusión.

Desaprender, en este contexto, no significa rechazar el evangelio, sino rechazar sus caricaturas. Significa negarse a aceptar versiones reducidas del mensaje bíblico que prometen alivio inmediato sin un llamado real a la conversión y a la obediencia. Un falso evangelio no siempre se presenta como herejía abierta; con frecuencia se disfraza de verdad a medias, y precisamente por ello resulta más peligroso.

Este libro parte de la convicción de que amar la verdad implica el riesgo de cuestionar aquello que hemos dado por incuestionable. Cuando una enseñanza produce creyentes atrapados en culpa heredada, fatalismo religioso o dependencia permanente de mediaciones espirituales, es legítimo preguntarse si ese mensaje refleja el evangelio completo anunciado por Cristo y los apóstoles.

Desaprender, entonces, es un acto de fidelidad. Fidelidad a la Escritura por encima de la tradición. Fidelidad a la

conciencia iluminada por la Palabra.
Fidelidad a un Dios justo y bueno que
no necesita ser defendido por doctrinas
incompletas, sino honrado mediante
una fe viva, responsable y
transformadora.

Desaprender, cuando es necesario,
no es traicionar la fe; es obedecerla.

Entre culpa heredada y responsabilidad personal: una distinción bíblica necesaria

Uno de los malentendidos más frecuentes cuando se cuestiona la doctrina de las maldiciones generacionales es suponer que se está negando toda influencia del pasado sobre la vida presente. Esta conclusión es incorrecta. La *Biblia* reconoce claramente que las acciones humanas tienen consecuencias que trascienden al individuo y afectan a otros, incluyendo a las generaciones posteriores. Sin embargo, reconocer estas consecuencias no equivale a afirmar una culpa moral heredada.

Es fundamental distinguir entre tres realidades distintas: la culpa moral, las consecuencias históricas del pecado y los condicionamientos psicológicos y sociales. La culpa moral, según el testimonio bíblico, es siempre personal. Cada ser humano responde delante de Dios por sus propias decisiones,

pensamientos y acciones. Esta afirmación atraviesa la Escritura de principio a fin y constituye un pilar de la justicia divina.

A.W. Tozer

“Una idea errada acerca de Dios es idolatría.”

La cita refuerza el énfasis pastoral del capítulo: una enseñanza que distorsiona el carácter justo de Dios, aunque sea bien intencionada, requiere ser examinada críticamente.

Otra cosa muy distinta son las consecuencias históricas del pecado. El pecado deja huellas. Las decisiones de los padres influyen en el entorno de los hijos, en las oportunidades que reciben, en los modelos que observan y en las heridas que pueden arrastrar. La *Biblia* no niega esta realidad; la reconoce con crudeza. Sin embargo, estas consecuencias no equivalen a una condena espiritual heredada ni a una maldición que determine moralmente al individuo.

A ello se suman los condicionamientos psicológicos y sociales. Una persona puede crecer en un ambiente de violencia, adicción o

abandono, y cargar con secuelas profundas. Estas realidades requieren comprensión, acompañamiento y sanidad, no negación. Pero tampoco constituyen una excusa moral automática ni una explicación espiritual determinista. El hecho de estar condicionado no implica estar condenado.

La confusión entre estas categorías ha generado una teología que, al intentar explicar el sufrimiento intergeneracional, termina debilitando la responsabilidad personal. Cuando todo se atribuye a una carga heredada, el individuo queda reducido a víctima pasiva de su genealogía, y la llamada bíblica al arrepentimiento, al cambio y a la obediencia pierde fuerza.

Este libro sostiene que la *Biblia* honra simultáneamente dos verdades: el dolor intergeneracional es real, y la responsabilidad moral es personal. No es necesario negar una para afirmar la otra. Al contrario, solo cuando se distinguen correctamente ambas dimensiones puede proclamarse un mensaje que sane sin esclavizar y que responsabilice sin condenar.

La *Biblia* frente al pensamiento mágico y determinista

La Escritura se opone de manera consistente a toda forma de pensamiento mágico, entendido como la creencia de que fuerzas invisibles operan de manera automática, mecánica e impersonal sobre la vida humana. Este tipo de pensamiento estuvo presente tanto en los pueblos paganos como, en ocasiones, dentro del propio Israel, y fue objeto de constante corrección por parte de los profetas.

En el *Antiguo Testamento*, Israel fue repetidamente advertido contra la superstición, la adivinación y las prácticas destinadas a manipular lo espiritual. Estas prácticas compartían una misma lógica: la idea de que el destino podía ser controlado o explicado mediante rituales, fórmulas o causas ocultas, sin necesidad de arrepentimiento ni obediencia.

Jesús confrontó directamente esta mentalidad. En *Juan 9*, cuando se le pregunta si la ceguera de un hombre se debía a su pecado o al de sus padres, Jesús rechaza la causalidad automática. No acepta la lógica que busca una culpa heredada para explicar el sufrimiento. De igual modo, en *Lucas 13*, al referirse a tragedias repentinas, niega que quienes las sufrieron fueran más culpables que otros.

Estos pasajes revelan una ruptura radical con el determinismo religioso. Jesús no explica el mal mediante cadenas invisibles heredadas, sino que llama a la reflexión personal, al arrepentimiento y a la transformación interior. El sufrimiento no es una ecuación espiritual que se resuelve rastreando culpas ocultas.

La fe bíblica no opera como magia. No promete resultados automáticos mediante rituales, declaraciones o sesiones repetitivas de liberación. Mientras la magia busca controlar lo espiritual para evitar la responsabilidad, la fe bíblica llama al ser humano a confiar en Dios y a responder con obediencia.

Cuando la doctrina de las maldiciones generacionales se convierte en una explicación totalizante, corre el riesgo de reinstalar una lógica mágica bajo lenguaje cristiano. En lugar de formar creyentes responsables, produce personas atrapadas en la búsqueda constante de causas ocultas y soluciones rituales. La *Biblia*, en cambio, propone una fe que libera de la superstición y devuelve al creyente su dignidad moral delante de Dios.

A.W. Tozer

“Cuando la fe degenera en técnica, deja de ser fe.”

Esta observación refuerza la crítica bíblica al pensamiento mágico, sin negar la realidad espiritual. La fe cristiana no opera como mecanismo automático, sino como relación viva con un Dios personal que llama a la obediencia y a la confianza, no a la manipulación ritual.

Historia reciente de la doctrina de las maldiciones generacionales

La enseñanza sobre las maldiciones generacionales, tal como se conoce hoy, no forma parte del núcleo histórico de la doctrina cristiana. No aparece formulada de manera sistemática en los padres de la Iglesia, ni en la teología medieval, ni en la Reforma protestante. Su desarrollo es relativamente reciente y está vinculado a movimientos específicos del siglo XX.

El auge del movimiento carismático y, posteriormente, del neopentecostalismo, introdujo un fuerte énfasis en la guerra espiritual, la liberación y la identificación de ataduras invisibles. En este contexto, comenzaron a popularizarse enseñanzas que atribuían problemas espirituales, emocionales y físicos a pecados ancestrales no confesados.

La literatura de liberación espiritual contribuyó decisivamente a la difusión de esta doctrina. Libros, seminarios y

ministerios especializados ofrecieron modelos explicativos atractivos para creyentes que buscaban respuestas rápidas a sufrimientos complejos. Sin embargo, estas propuestas se desarrollaron más desde la experiencia pastoral que desde una exégesis bíblica rigurosa.

Es importante subrayar que el hecho de que una enseñanza sea popular o reciente no la invalida automáticamente. No obstante, su ausencia en la tradición cristiana histórica obliga a examinarla con cautela. La doctrina de las maldiciones generacionales no surge como desarrollo orgánico del texto bíblico, sino como respuesta contextual a necesidades pastorales contemporáneas.

Reconocer este origen histórico permite desactivar el conflicto doctrinal. No se trata de atacar la fe cristiana ni de negar la acción espiritual, sino de situar esta enseñanza en su contexto real y evaluar críticamente su coherencia con el conjunto de la Escritura y con la tradición cristiana.

Sanidad, acompañamiento y responsabilidad: alternativas bíblicas

Rechazar la doctrina de las maldiciones generacionales no significa dejar al creyente sin recursos espirituales. La *Biblia* ofrece caminos claros y profundos para la sanidad interior y la transformación personal, sin recurrir a explicaciones deterministas ni a prácticas repetitivas de liberación.

El primer camino es el discipulado. La transformación cristiana no ocurre de manera instantánea ni mágica, sino a través de un proceso de aprendizaje, corrección y crecimiento. Jesús no prometió una vida libre de lucha, sino una vida acompañada por su presencia y su enseñanza.

La confesión ocupa también un lugar central. Reconocer el pecado propio, sin trasladarlo a generaciones pasadas, libera la conciencia y restaura la relación con Dios y con los demás. La confesión bíblica no busca culpables ocultos, sino verdad y restauración.

El acompañamiento espiritual es otra alternativa fundamental. Muchas heridas requieren tiempo, escucha y orientación sabia. La comunidad cristiana está llamada a caminar con quienes sufren, no a diagnosticarlos como portadores de maldiciones invisibles.

Finalmente, la *Biblia* presenta la transformación progresiva como norma de la vida cristiana. El cambio auténtico es fruto de la gracia, pero se manifiesta en decisiones concretas, perseverancia y obediencia. No se trata de romper cadenas ancestrales, sino de vivir cada día conforme al llamado de Dios.

Estas alternativas no son menos espirituales que las prácticas de liberación; son más profundamente bíblicas. Ofrecen sanidad sin dependencia, esperanza sin superstición y libertad sin fatalismo.

Eugene H. Peterson

“La espiritualidad cristiana no se vive en soluciones rápidas, sino en obediencia prolongada.”

Esta afirmación acompaña el énfasis pastoral del capítulo: la sanidad bíblica no elimina el proceso, sino que lo dignifica. El discipulado, el acompañamiento y la transformación progresiva son expresiones maduras de la gracia, no sustitutos débiles de la fe.

El llamado pecado original: una revisión bíblica y pastoral

El concepto conocido como pecado original ha ocupado un lugar central en la teología cristiana desde los primeros siglos. En su formulación clásica, especialmente a partir de Agustín de Hipona, se afirma que el pecado de Adán no solo introdujo la muerte en el mundo, sino que transmitió a toda la humanidad una condición pecaminosa heredada, de la cual nadie puede escapar por sí mismo.

Esta interpretación encuentra uno de sus principales fundamentos en *Romanos 5:12–19*, donde el apóstol Pablo establece un paralelismo entre Adán y Cristo. Según la lectura clásica, así como la desobediencia de Adán trajo condenación para todos, la obediencia de Cristo trae justificación para muchos. Este paralelismo ha sido entendido como una imputación

representativa: la humanidad participa del pecado de Adán del mismo modo que participa de la justicia de Cristo.

Este libro reconoce la coherencia interna y el peso histórico de dicha interpretación. Sin embargo, adopta una lectura distinta, no por desconocimiento de la tradición, sino por considerar que dicha formulación plantea serias dificultades bíblicas y pastorales.

En primer lugar, el texto de *Romanos* 5 enfatiza de manera reiterada que la muerte se extendió a todos “por cuanto todos pecaron” (*Romanos* 5:12). Desde esta perspectiva, el problema central no es una culpa heredada, sino una realidad universal del pecado personal. La Escritura presenta al ser humano como responsable de sus propios actos, no como condenado por acciones que no cometió conscientemente.

En segundo lugar, la comparación entre Adán y Cristo no exige necesariamente una simetría ontológica absoluta. Cristo no salva a la humanidad de manera automática ni mecánica; su obra redentora requiere fe, arrepentimiento y respuesta personal. Del mismo modo, el pecado de Adán introduce una condición de

mortalidad y corrupción en el mundo, pero no convierte al ser humano en culpable moral antes de actuar.

Desde esta lectura, el llamado “pecado original” puede entenderse mejor como una condición histórica de un mundo caído, en el cual todos terminan pecando, y no como una culpa imputada al nacer. Esta visión preserva la universalidad del pecado sin anular la responsabilidad personal ni presentar a Dios como injusto al condenar al ser humano por un acto que no cometió.

Pastoralmente, esta distinción es crucial. Una teología que enfatiza la culpa heredada corre el riesgo de producir una espiritualidad basada en la vergüenza, el fatalismo y la dependencia de mediaciones constantes. En contraste, la Escritura llama al ser humano a reconocer su pecado, arrepentirse y responder libremente a la gracia de Dios.

Este libro no niega la necesidad absoluta de la obra de Cristo; al contrario, la reafirma. La redención no es necesaria porque heredamos una culpa ajena, sino porque todos, sin excepción, hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios. La

gracia no responde a un defecto genético espiritual, sino a una realidad moral universal.

En este sentido, cuestionar la doctrina clásica del pecado original no implica minimizar el pecado ni la cruz, sino reafirmar la justicia de Dios y la dignidad moral del ser humano como interlocutor responsable delante de Él.

Naturaleza pecaminosa

De acuerdo con la tradición cristiana, “existe una naturaleza pecaminosa en el ser humano, heredada de la primera transgresión de Adán y Eva.” Esta naturaleza pecaminosa del hombre domina al hombre y sólo puede ser superada cuando sus pecados son expiados. Esto lo logra mediante la fe en Cristo y la regeneración espiritual por medio del nuevo nacimiento (*Juan 3:3-8, y 1ª Pedro 1:3*). “Así puede vencerse esta naturaleza, y, por ende, anular su efecto condenatorio final, que no su efecto sobre la vida del creyente.” i

Maldiciones generacionales

“Se conoce como maldición generacional a los pecados, o consecuencias de pecados, que heredamos de los padres. Es decir, que los hijos podemos estar practicando un pecado que nos ha llegado como una atadura espiritual, o que estamos sufriendo los efectos de un pecado como una herencia de nuestros padres. Estas consecuencias también pueden llegar en formas de adicciones y diversas enfermedades.” ii

La creencia de que los hijos pagan por el pecado de los padres se remonta al pueblo judío (*Ezequiel 18:2, Juan 9:2-3*).

Quienes tienen esta creencia se someten a sesiones de liberación para librarse de estas ataduras espirituales o maldiciones generacionales. Incluso hay protocolos establecidos para casos calificados como graves tales como haber tenido un ancestro que participó en la masonería.

Dios creó al hombre bueno

Desde la perspectiva bíblica aquí desarrollada, Dios creó al ser humano bueno.

*Génesis 1:27-31. 27 Y crió Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo crió; varón y hembra los crió.
31 Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.*

Eclesiastés 7:29. 29 He aquí, solamente he hallado esto: que Dios hizo al hombre recto, mas ellos buscaron muchas cuentas (perversiones).

Zacarías 12:1. Carga de la palabra de Jehová acerca de Israel. Jehová, que extiende los cielos, y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él...

Dios nos ama

Juan 3:16. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

1 Juan 4:10. En esto consiste el amor: no que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó a nosotros, y ha enviado a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

Dios nos ama igual que a su hijo Jesucristo

Juan 17:23. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean consumadamente una cosa; que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado, como también a mí me has amado.

Dios nos ve como a su hijo Jesucristo

*1 Corintios 1:30. Mas de él sois
vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha
sido hecho por Dios sabiduría, y
justificación, y santificación, y
redención.*

Dios creó al hombre bueno desde el vientre de su madre

Job 31:15. El que en el vientre me hizo a mí, ¿no lo hizo a él? ¿Y no nos dispuso uno mismo en la matriz?

Salmos 139:13. Porque tú poseíste mis riñones; Cubrísteme en el vientre de mi madre.

Romanos 9:11. (Porque no siendo aún nacidos, ni habiendo hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección, no por las obras sino por el que llama, permaneciese;).

Los niños pueden ser contaminados desde el vientre materno

Salmos 51:5. He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre.

En otras palabras, pueden ser concebidos buenos y nacer malos o incluso ser concebidos en maldad.

Salmos 58:3. Enajenáronse los impíos desde la matriz; Descarriáronse desde el vientre, hablando mentira.

Está comprobado científicamente que las conductas y las enfermedades psicosomáticas se transmiten desde el vientre materno. Hay abundante información. Referencias:

Emociones desde el útero iii

*¿Sabías que puedes dañar el
autoestima de tu hijo desde el vientre?*
iv

Tu hijo aprende de ti antes de nacer v

*Emociones compartidas: Tu bebé siente
todo lo que tú sientes vi*

Los niños no saben diferenciar entre lo
bueno y lo malo

*Deuteronomio 1:39. Y vuestros
chiquitos, de los cuales dijisteis serán
por presa, y vuestros hijos que no
saben hoy bueno ni malo, ellos entrarán
allá, y a ellos la daré, y ellos la
heredarán.*

Los niños aún no tienen uso de razón

*Isaías 7:15-16. 15 Comerá manteca y
miel, para que sepa desechar lo malo y
escoger lo bueno. 16 Porque antes que
el niño sepa desechar lo malo y escoger
lo bueno, la tierra que tú aborreces será
dejada de sus dos reyes.*

Los niños son buenos

Mateo 18:3. Y dijo: De cierto os digo, que, si no os volviereis, y fuereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

Mateo 19:14. Y Jesús dijo: Dejad a los niños, y no les impidáis de venir a mí; porque de los tales es el reino de los cielos.

Marcos 10:13-16. 13 Y le presentaban niños para que los tocara; y los discípulos reñían a los que los presentaban. 14 Y viéndolo Jesús, se enojó, y les dijo: Dejad los niños venir, y no se lo estorbéis; porque de los tales es el reino de Dios. 15 De cierto os digo, que el que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él. 16 Y tomándolos en los brazos,

*poniendo las manos sobre ellos, los
bendecía. En Lucas 18:16-17*
podemos encontrar la misma
enseñanza.

El uso de razón implica responsabilidad por tus actos

Génesis 8:21. Y percibió Jehová olor de suavidad; y dijo Jehová en su corazón: No tornaré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud (cuando ya tiene uso de razón): ni volveré más a destruir todo viviente, como he hecho.

Romanos 7:9. 9 Así que, yo sin la ley vivía (salvo) por algún tiempo: más venido el mandamiento (uso de razón), el pecado revivió, y yo morí.

Santiago 4:17. El pecado, pues, está en aquel que sabe hacer lo bueno, y no lo hace.

La *Biblia* no especifica a qué edad las personas adquieren uso de razón. Esto depende de la cultura, la religión y muchísimos otros factores. Hoy en día se estima que desde los siete años el razonamiento de un niño es parecido al de un adulto.

Siempre hubo ley de Dios

A Dios lo podemos ver en la creación

Salmos 19:1-2. 1 Al Músico principal: Salmo de David. Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y la expansión denuncia la obra de sus manos. 2 El un día emite palabra al otro día, Y la una noche a la otra noche declara sabiduría.

No hay excusa para no conocer a Dios

Romanos 1:20. Porque las cosas invisibles de él, su eterna potencia y divinidad, se echan de ver desde la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que son hechas; de modo que son inexcusables:

Existe la creencia de que la primera ley de Dios fue la de Noé y la segunda la ley de Moisés. En el *Antiguo Testamento* podemos descubrir que siempre hubo ley desde Adán: la ley de Dios inscrita en nuestros corazones.

Romanos 2:12-16. 12 Porque todos lo que sin ley pecaron, sin ley también perecerán; y todos los que en la ley pecaron, por la ley serán juzgados: 13 Porque no los oídos de la ley son justos para con Dios, mas los hacedores de la ley serán justificados. 14 Porque los Gentiles que no tienen ley, naturalmente haciendo lo que es de la ley, los tales, aunque no tengan ley, ellos son ley a sí mismos: 15 Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus conciencias, y acusándose y también excusándose sus pensamientos unos con otros; 16 En el día que juzgará el Señor lo encubierto de los hombres, conforme a mi evangelio, por Jesucristo.

Quienes no han oído de Cristo no están perdidos por esa razón, sino porque son pecadores. El gobernador de este mundo es el maligno. Oír la ley no te hace justo, sino obedecerla. Ser bueno, ser justo y ser salvo son dos

cosas diferentes. Ni ser bueno ni ser justo son suficientes para ser salvos. La fe en Dios te hace salvo (por gracia, *Efesios 2*), seguida de obedecer la ley. Quien ha nacido de nuevo hará buenas obras con la ayuda del Espíritu de Dios.

Dios inscribió su ley en nuestros corazones

Es lo que llamamos conciencia, lo que nos hace diferenciar entre el bien y el mal. Los paganos serán juzgados por su propia conciencia y sus razonamientos. Quien por sus razonamientos se quiera excusar de alguna falta, que imagine si se atrevería a hacerla pública. Por naturaleza sabemos lo que es bueno y lo que es malo. Cuando se habla de la naturaleza con que nacimos, es buena. Todo pecado va en contra de esta naturaleza.

Romanos 2:15...mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos.

Entre Adán y Noé no hubo ley, por lo que no había transgresión a dicha ley. Pero sí existía la ley de Dios inscrita en

nuestros corazones (conciencia) y quien peca contra ella está en rebelión contra Dios.

Romanos 5:13. Porque hasta la ley, el pecado estaba en el mundo; pero no se imputa pecado no habiendo ley.

Recordemos cuando Faraón llama a Abram y le dice que casi le hace tomar a Sara (pecar con ella) por no decirle que era su hermana. (*Génesis 12.18-19*). Faraón, siendo pagano sabía diferenciar entre lo malo y lo bueno porque tenía conciencia.

Hechos 17:30-31. 30 Empero Dios, habiendo disimulado los tiempos de esta ignorancia, ahora denuncia a todos los hombres en todos los lugares que se arrepientan: 31 Por cuanto ha establecido un día, en el cual ha de juzgar al mundo con justicia...

Lo que aquí se interpreta es que Dios juzgaba a los paganos por su propia conciencia (ley inscrita en sus corazones) y pasaba por alto su ignorancia. Así fue hasta la venida de Cristo, desde la cual Dios exige a todos los hombres (judíos y gentiles) que se arrepientan porque serán juzgados con justicia de acuerdo a la doctrina de Dios

que nos enseñó por medio de su hijo Jesucristo en dos etapas: primera, Jesús hombre predicando en la tierra. Segunda, Jesús glorificado predicando a Pablo en el tercer cielo.

La ley de Dios inscrita en nuestros corazones (principios básicos) es parte de esta doctrina y era parte de la ley de Moisés. Pero Cristo nos trae el evangelio de la gracia, el cual aplica tanto a los judíos como a los gentiles.

Que el mundo conozca de Cristo es un proceso. Por eso, la gran comisión es evangelizar al mundo (*Mateo 28:16-20*). El evangelio será predicado en todo el mundo antes del fin.

Mateo 24:14. Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todos los Gentiles; y entonces vendrá el fin.

Es probable que ya hayamos alcanzado este punto, con el avance y difusión de las telecomunicaciones. Esto nos da una responsabilidad adicional.

La salvación es por fe, no obras

La salvación es por fe en Jesucristo, no por obras.

Romanos 3:21-22. 21 Mas ahora, sin la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, testificada por la ley y por los profetas: 22 La justicia de Dios por la fe de Jesucristo, para todos los que creen en él: porque no hay diferencia.

Romanos 3:21. Mas ahora, sin la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, testificada por la ley y por los profetas.

Romanos 5:21. 21 Para que, de la manera que el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna por Jesucristo Señor nuestro.

1 corintios 1:30. Mas de él sois vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, y justificación, y santificación, y redención.

Con base al sacrificio de Cristo y la fe Dios perdona al pecador y le concede justicia por su divina gracia. Quienes así lo hacen comparten el mismo Espíritu de Dios:

Romanos 8:16. Porque el mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios.

1 Corintios 12:13 Porque por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo, ora Judíos o Griegos, ora siervos a libres; y todos hemos bebido de un mismo Espíritu.

Hebreos 10:10. En la cual voluntad somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una sola vez.

Todos los hombres pecaron

A pesar de haber sido creados buenos, todos los hombres pecaron. Se dejaron contaminar por un mundo caído.

Salmos 14:3. Todos declinaron (pecaron), juntamente se han corrompido: No hay quien haga bien, no hay ni siquiera uno.

Romanos 3:23. Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios;

Romanos 3:9-12. 9 ¿Qué pues? ¿Somos mejores que ellos? En ninguna manera: porque ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están debajo de pecado. 10 Como está

escrito: No hay justo, ni aun uno; 11 No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios; 12 Todos se apartaron, a una fueron hechos inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno.

1 Juan 1:7-10. 7 Mas si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión entre nosotros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. 8 Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros. 9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad. 10 Si dijéremos que no hemos pecado, lo hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

El único que no pecó fue Cristo

2 corintios 5:21. Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

1 Pedro 2:22. El cual no hizo pecado (Cristo); ni fue hallado engaño en su boca.

Cristo nació del linaje de David

Apocalipsis 22:16. Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente, y de la mañana.

Me vienen a la mente estar preguntas: ¿Estaría el linaje de David contaminado con maldiciones generacionales? ¿Sería un linaje digno de Jesús? ¿Nació entonces Jesús con pecado original o naturaleza pecaminosa?

No podemos concebir que Cristo haya nacido en una cuna manchada por el pecado. Una prueba más de que, desde la perspectiva bíblica aquí desarrollada, Dios creó al ser humano bueno.

Versículos usados para justificar la creencia en maldiciones generacionales

Éxodo 20:5. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos, a los que me aborrecen.

Éxodo 34:7. Que guarda la misericordia en millares, que perdona la iniquidad, la rebelión, y el pecado, y que de ningún modo justificará al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, sobre los terceros, y sobre los cuartos.

Levítico 26:39. Y los que quedaren de vosotros decaerán en las tierras de vuestros enemigos por su iniquidad; y por la iniquidad de sus padres decaerán con ellos.

Números 14:18. Jehová, tardo de ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, y absolviendo no absolverá al culpado; que visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta los terceros y hasta los cuartos.

Job 21:19 Dios guardará para sus hijos su violencia; Y le dará su pago, para que conozca.

Isaías 14:21. Aparejad sus hijos para el matadero por la maldad de sus padres: no se levanten, ni posean la tierra, e hinchan la haz del mundo de ciudades.

Estos versículos se refieren a consecuencias del pecado, en este caso el cometido por los padres.

Supongamos que una mujer comete adulterio, queda embarazada y tiene a un hijo. Posteriormente se arrepiente y pide a Dios perdón por su pecado. Dios la perdona, pero queda la consecuencia del pecado, en este caso el hijo.

En ningún momento estos versículos aluden a maldiciones heredadas por los hijos, como si fuese una sentencia irrevocable. Todos estos versículos son interpretables y han sido usados para crear doctrina. También hace doctrina de la experiencia.

Romanos 5:6-8. 6 Porque Cristo, cuando aún éramos flacos, a su tiempo murió por los impíos. 7 Ciertamente apenas muere algún por un justo: con todo podrá ser que alguno osara morir por el bueno. 8 Mas Dios encarece su caridad para con nosotros, porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

Los judíos creían en las maldiciones generacionales

La creencia en las maldiciones generacionales es muy antigua. Los judíos en el *Antiguo Testamento* creían en ellas.

Ezequiel 18:2 ¿Qué pensáis vosotros, vosotros que usáis este refrán sobre la tierra de Israel, diciendo: Los padres comieron el agraz, ¿y los dientes de los hijos tienen la dentera?

Juan 9:2-3.2 Y preguntáronle sus discípulos, diciendo: Rabbí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciese ciego? 3 Respondió Jesús: Ni éste pecó, ni sus padres: mas para que las obras de Dios se manifiesten en él.

En aquel tiempo, muchos creían que la enfermedad y el sufrimiento los mandaba Dios como castigo por algún pecado, y que ese castigo pasaba de los padres a los hijos (*Éxodo 20.5, 34.7, Lucas 13.2-4*). Los ricos eran considerados bendecidos y los pobres pecadores.

Pero el también enseña que nadie es castigado por causa de los pecados de sus padres. (*Deuteronomio 24.16, Ezequiel 18.2*).

Cada quien es responsable de sus propios pecados

Deuteronomio 24:16 Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos por los padres; cada uno morirá por su pecado.

Jeremías 31:29-30. 29 En aquellos días no dirán más: Los padres comieron las uvas agraces, y los dientes de los hijos tienen la dentera. 30 Sino que cada cual morirá por su maldad; los dientes de todo hombre que comiere las uvas agraces, tendrán la dentera.

Ezequiel 18:2-24. 1 Y fue a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 ¿Qué pensáis vosotros, vosotros que usáis este refrán sobre la tierra de Israel, diciendo: Los padres comieron el agraz, ¿y los dientes de los hijos tienen la dentera? 3 Vivo yo, dice el Señor Jehová, que nunca más tendréis por qué usar este refrán en Israel. 4 He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del

hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá. 5 Y el hombre que fuere justo, e hiciere juicio y justicia; 6 Que no comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos a los ídolos de la casa de Israel, ni violare la mujer de su prójimo, ni llegare a la mujer menstruosa, 7 Ni oprimiere a ninguno; al deudor tornare su prenda, no cometiére robo, diere de su pan al hambriento, y cubriere al desnudo con vestido, 8 No diere a logro, ni recibiere aumento; de la maldad retrajere su mano, é hiciere juicio de verdad entre hombre y hombre, 9 En mis ordenanzas caminaré, y guardare mis derechos para hacer verdad, éste es justo: éste vivirá, dice el Señor Jehová. 10 Mas si engendrare hijo ladrón, derramador de sangre, o que haga alguna cosa de éstas, 11 Y que no haga las otras; antes comiere sobre los montes, o violare la mujer de su prójimo, 12 Al pobre y menesteroso oprimiere, cometiére robos, no tornare la prenda, o alzare sus ojos a los ídolos, e hiciere abominación, 13 Diere a usura, y recibiere aumento: ¿vivirá éste? No vivirá. Todas estas abominaciones hicieron; de cierto morirá; su sangre será sobre él. 14 Pero si éste engendrare hijo, el cual viere todos los pecados que su padre hizo, y viéndolos no hiciere según ellos: 15 No comiere

sobre los montes, ni alzare sus ojos a los ídolos de la casa de Israel; la mujer de su prójimo no violare, 16 Ni oprimiere a nadie; la prenda no empeñare, ni cometiére robos; al hambriento diere de su pan, y cubriere de vestido al desnudo; 17 Apartare su mano del pobre, usura ni aumento no recibiere; hiciere mis derechos, y anduviere en mis ordenanzas, éste no morirá por la maldad de su padre; de cierto vivirá. 18 Su padre, por cuanto hizo agravio, despojó violentamente al hermano, e hizo en medio de su pueblo lo que no es bueno, he aquí que él morirá por su maldad. 19 Y si dijereis: ¿Por qué el hijo no llevará por el pecado de su padre? Porque el hijo hizo juicio y justicia, guardó todas mis ordenanzas, y las hizo, de cierto vivirá. 20 El alma que pecare, esa morirá: el hijo no llevará por el pecado del padre, ni el padre llevará por el pecado del hijo: la justicia del justo será sobre él, y la impiedad el impío será sobre él. 21 Mas el impío, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todas mis ordenanzas, é hiciere juicio y justicia, de cierto vivirá; no morirá. 22 Todas sus rebeliones que cometió, no le serán recordadas: en su justicia que hizo vivirá. 23 ¿Quiero yo la muerte del impío? dice el Señor Jehová. ¿No vivirá, si se apartare de sus

caminos? 24 Mas si el justo se apartare de su justicia, y cometiére maldad, é hiciere conforme a todas las abominaciones que el impío hizo; ¿vivirá él? Todas las justicias que hizo no vendrán en memoria; por su rebelión con que prevaricó, y por su pecado que cometió, por ello morirá.

El contexto en el cual surge este refrán es cuando el pueblo de Israel está cautivo en Babilonia. Dios los castiga por sus pecados. Ellos creen que no pueden volver a su tierra porque están pagando por el pecado de sus padres. Dios les habla por medio del profeta Ezequiel y los corrige: “4 He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá.”

2 Crónicas 25:4. Mas no mató a los hijos de ellos, según lo que está escrito en la ley en el libro de Moisés, donde Jehová mandó, diciendo: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres; mas cada uno morirá por su pecado.

Miqueas 7:18. ¿Qué Dios como tú, que perdonas la maldad, y olvidas el pecado del resto de su heredad? No

retuvo para siempre su enojo, porque es amador de misericordia.

Romanos 5:14 No obstante, reinó la muerte desde Adam hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la rebelión de Adam; el cual es figura del que había de venir.

Romanos 14:12. De manera que, cada uno de nosotros dará a Dios razón de sí.

Apocalipsis 20:13. Y el mar dio los muertos que estaban en él; y la muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos; y fue hecho juicio de cada uno según sus obras.

Ninguno de estos versículos es interpretable. Dios afirma claramente que cada quien morirá por sus propios pecados. Esta es de doctrina de Dios.

Culpa colectiva

Un pacto es un contrato o acuerdo entre dos o más partes. Los pactos entre Dios y el hombre son la modalidad que Dios escogió para comunicarse con los hombres, buscar nuestro compromiso y redimirnos. La palabra testamento viene del vocablo griego que significa pacto. La *Biblia* consiste en el antiguo y nuevo pacto. Los pactos podían ser condicionales, como el pacto de Dios con Moisés y su pueblo Israel. Esto significa que Dios cumplirá con su parte una vez el hombre lo haga con la suya. En caso contrario, Dios no está obligado a cumplir con su parte. En caso de cumplimiento Dios les bendeciría y en caso de incumplimiento Dios del maldeciría y los disciplinaría. Unas y otras son colectivas porque en

este caso los israelitas pactaron como nación. vii

En el libro de Josué vemos un buen ejemplo de culpa colectiva. Dios le da la victoria sobre la ciudad de Jericó (*Josué 6*). Les prohíbe tomar botín bajo pena de anatema (*Josué 6:17-19*). Acán tomó del anatema y la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel (*Josué 7:1*). A continuación, los israelitas son derrotados en Hai. Josué se quejó y Dios le da instrucciones de qué hacer. Finalmente, Acán confiesa su pecado y él y su familia son apedreados y quemados con todas sus posesiones.

El pecado de Acán se convirtió en el pecado de Israel. Toda la nación sufrió, pero Acán tuvo un castigo especial. Este es un caso claro de culpa colectiva.

Dios sabía que Israel sería rebelde e incumpliría los pactos. Sin embargo, prometió que no los abandonaría (*Jeremías 30:11*).

El primer caso de culpa colectiva está en Génesis. La desobediencia de Adán nos hizo pecadores a todos (*Romanos 5:19*). Sin embargo, la obediencia del

Cristo, el segundo Adán, hizo posible que Dios nos declare justos por su sacrificio en la cruz. Bajo este concepto, así como hay culpa colectiva bajo pacto también aplica pedir perdón por el pecado de otros. El profeta Nehemías confiesa y pide perdón a Dios por los pecados de Israel (*Nehemías 1:6*).

Aplicando esta lección a nuestros días, nos podemos dar cuenta que el principal problema de Dios es su Iglesia. El enemigo lo tenemos adentro. Proliferan los falsos profetas predicando doctrina humana. Al diablo se le facilita atacar la Iglesia desde su interior. Lo mismo sucede a nivel espiritual. Dios ya nos bendijo con toda bendición espiritual (*Efesios 1:3*) y muchos viven en pobreza espiritual. viii

Cristo clavó en la cruz el acta de los decretos que nos era contraria

Efesios 1:7. En el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados por las riquezas de su gracia,

Colosenses 2:13-15. 13 Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os vivificó juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, 14 Rayendo la cédula de los ritos que nos era contraria, que era contra nosotros, quitándola de en medio y enclavándola en la cruz; 15 Y despojando los principados y las potestades, sacólos a la vergüenza en público, triunfando de ellos en sí mismo.

Confirmando lo que dice el *Antiguo Testamento*, no o se encuentra en la

Biblia un fundamento claro y consistente para la doctrina de las maldiciones generacionales. Desde la lectura bíblica presentada en este libro, no se identifica un fundamento claro y consistente para la doctrina del pecado original ni para la idea de una naturaleza pecaminosa heredada.

Ésta última la adquirimos en un mundo caído. Cuando nacemos de nuevo recuperamos nuestra buena naturaleza.

Romanos 8:1. Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, mas conforme al espíritu.

2 Corintios 5:17. De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

Esta nueva naturaleza buena se confrontará con la naturaleza pecaminosa que adquirimos (no nacimos con ella).

Romanos 7:19-25. 19 Porque no hago el bien que quiero; mas el mal que no quiero, éste hago. 20 Y si hago lo que no quiero, ya no obro yo, sino el

mal que mora en mí. 21 Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: Que el mal está en mí. 22 Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios: 23 Más veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi espíritu, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. 24 Miserable hombre de mí! ¿Quién me librára del cuerpo de esta muerte? 25 Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.

En resumen, quien cree que nacemos con pecado original, naturaleza pecaminosa o con maldiciones generacionales, corre el riesgo de oscurecer la suficiencia del sacrificio de Cristo en la cruz.

Pecar es una elección

Pecar significa infringir la ley de Dios.

1 Juan 3:4. Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley.

De ninguna manera podemos cargar con pecados de otros. Pecador es el que practica el pecado.

1 Juan 3:8. El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

Creer en pecados heredados le quita responsabilidad al pecador

Bajo esta creencia el pecador tendría una justificación por culpa ajena o imputada y sería merecedor de lástima o compasión. Se crea complacencia por el pecado. De ser así, Dios estaría actuando injustamente. Dios no puede contradecirse.

La *Biblia* es bien clara con el castigo a los pecadores.

Apocalipsis 14:10. Este también beberá del vino de la ira de Dios, el cual está echado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero.

Consecuencias del pecado, tendencias, epigenética

Romanos 5:12 De consiguiente, vino la reconciliación por uno, así como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y la muerte así pasó a todos los hombres, pues que todos pecaron.

Ninguno de estos pasajes menciona maldiciones heredadas o transmitidas generacionalmente en forma espiritual. Los hijos sufren las consecuencias del pecado de los padres por el ambiente en que crecen por el mal ejemplo. Se produce separación de Dios y alejamiento de la palabra.

Estar predispuesto no significa estar
destinado

Lo que estos versículos confirman es que la naturaleza pecaminosa se adquiere.

1 Corintios 2:14. Mas el hombre animal (natural) no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura: y no las puede entender, porque se han de examinar espiritualmente.

Los hijos aprenden el mal ejemplo de los padres y luego practican su propio pecado. La conducta o tendencia se inserta en los genes sin modificarlos y se transmite a los descendientes (epigenética). Ejemplo, tendencia al alcoholismo. Los hijos también aprenden el buen ejemplo de sus padres.

Juan 3:6. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

Epigenética. "...estudio de los mecanismos que regulan la expresión de los genes sin una modificación en la secuencia del ADN. Establece la relación entre las influencias genéticas y ambientales que determinan un fenotipo." ix

Fenotipo. “Conjunto de caracteres visibles que un individuo presenta como resultado de la interacción entre su genotipo y el medio.” x

Responsabilidad personal y justicia de Dios

Dios es justo

La Escritura afirma de manera consistente que Dios es justo y que sus juicios no son arbitrarios ni contradictorios con su carácter. Abraham mismo apela a esta verdad cuando pregunta:

“El juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?” (*Génesis 18:25*).

Este principio atraviesa toda la revelación bíblica y se reafirma con particular claridad en el libro del profeta Ezequiel. Allí, Dios responde a la queja del pueblo que cuestionaba la justicia divina, afirmando que cada persona es juzgada conforme a sus propios

caminos y no por los actos de otros (Ezequiel 18:25–32).

Desde esta perspectiva, el énfasis bíblico recae en la responsabilidad personal. El justo que se aparta de la justicia muere por su propia iniquidad, y el impío que se arrepiente vive por su decisión de volverse a Dios. El texto no apela a herencias morales inevitables ni a condenas transmitidas por linaje, sino a elecciones concretas y conscientes.

Una lectura crítica de las maldiciones generacionales

La enseñanza conocida como maldiciones o ataduras generacionales sostiene que los descendientes heredan no solo las consecuencias sociales o psicológicas del pecado de sus padres, sino también una carga espiritual que los condiciona moralmente. Este libro propone una lectura crítica de dicha enseñanza, al considerar que no encuentra sustento suficiente en el conjunto del testimonio bíblico.

Desde la lectura aquí adoptada, la Biblia afirma que cada persona es responsable de su propio pecado, aunque reconoce que las

consecuencias del mal ejemplo, del entorno y de las decisiones de los padres afectan a las generaciones posteriores. Estas consecuencias, sin embargo, no constituyen una maldición espiritual heredada, sino efectos históricos y relacionales del pecado.

Por ejemplo, el pecado de un alcoholíco puede destruir su familia, afectar la estabilidad emocional y económica de sus hijos y modelar conductas destructivas. Sin embargo, si uno de esos hijos reproduce el mismo pecado, será responsable por su propia decisión, no por una supuesta maldición heredada. El castigo, según la Escritura, recae sobre el pecado personal, no sobre la genealogía.

Riesgos pastorales de la enseñanza

Desde el punto de vista pastoral, la insistencia en maldiciones generacionales puede producir efectos no deseados. Algunas personas, al no experimentar cambios después de rituales de “liberación”, pueden entrar en ciclos de frustración, culpa o dependencia espiritual, buscando

repetidamente experiencias externas en lugar de asumir su responsabilidad moral delante de Dios.

Dietrich Bonhoeffer
“La gracia barata es la gracia sin discipulado.”

Esta frase dialoga con el rechazo a una fe sin obediencia, sin convertir la santidad en legalismo ni la gracia en licencia para pecar.

Este libro no pretende negar la realidad del pecado ni minimizar sus consecuencias, sino reafirmar la justicia de Dios y la dignidad moral del ser humano, llamado a arrepentirse, cambiar de conducta y vivir en obediencia, confiando en la gracia divina.

Pecado, responsabilidad y la condición humana

(Revisión crítica de la doctrina del pecado original y la naturaleza pecaminosa)

La doctrina conocida como pecado original sostiene que la humanidad heredó el pecado de Adán y, como consecuencia, nace con una naturaleza intrínsecamente pecaminosa. Esta interpretación ha tenido una influencia profunda en la teología cristiana y encuentra uno de sus principales apoyos en *Romanos 5:12–19*.

Este libro reconoce el peso histórico y teológico de dicha interpretación, pero propone una lectura distinta, basada en el énfasis bíblico en la responsabilidad personal y en una comprensión no hereditaria de la culpa moral.

Romanos 5 y la universalidad del pecado

El apóstol Pablo afirma que el pecado entró en el mundo por un hombre y que la muerte pasó a todos los hombres “por cuanto todos pecaron” (*Romanos 5:12*). Desde la lectura aquí adoptada, este texto no afirma explícitamente que el pecado sea heredado como culpa moral, sino que describe la universalidad del pecado como realidad histórica y existencial.

Antes de la ley, el pecado ya estaba en el mundo, pero no era imputado de la misma manera (*Romanos 5:13*). Esto sugiere que la responsabilidad moral está vinculada al acto consciente y no simplemente a una condición heredada.

Adán, Cristo y la responsabilidad humana

Pablo presenta a Adán como figura del que había de venir (*Romanos 5:14*), estableciendo un paralelismo entre ambos. Sin embargo, este paralelismo no exige necesariamente una imputación mecánica de culpa o justicia. Así como la obra de Cristo no justifica automáticamente a toda la humanidad

sin respuesta personal, el pecado de Adán no convierte automáticamente a sus descendientes en culpables morales antes de actuar.

La muerte reina como consecuencia del pecado, pero el texto permite entender que no nacemos pecadores por naturaleza, sino que nos convertimos en pecadores al pecar. Estar expuestos al pecado en un mundo caído no equivale a estar moralmente condenados desde el nacimiento. Estar predispuesto no significa estar destinado.

Sobre imputación y expiación

La idea de imputar el pecado de Adán a sus descendientes y la justicia de Cristo a los creyentes ha sido una herramienta teológica para explicar la redención. No obstante, este libro considera que el lenguaje bíblico se ajusta mejor al concepto de expiación, en el cual Cristo asume el pecado del mundo y ofrece justicia a quienes creen en él (*Juan 5:24*).

El texto afirma que “muchos fueron constituidos pecadores”, lo cual puede entenderse como formados dentro de

una realidad histórica de pecado, no necesariamente como culpables por herencia. Del mismo modo, la justicia en Cristo es recibida mediante fe y obediencia, no por imposición automática.

Conclusión pastoral

Cuestionar la doctrina clásica del pecado original no implica minimizar el pecado ni la necesidad de la cruz. Por el contrario, reafirma que todos pecamos y todos necesitamos redención, no por una culpa heredada, sino por una realidad moral universal.

Esta lectura busca preservar la justicia de Dios, la responsabilidad personal del ser humano y una fe vivida desde la libertad y la obediencia, no desde el fatalismo ni la culpa heredada.

Los hombres pecan contra su buena naturaleza

Deuteronomio 32:4-5.4 Él es la Roca, cuya obra es perfecta, Porque todos sus caminos son rectitud: Dios de verdad, y ninguna iniquidad en él: Es justo y recto. 5 La corrupción no es suya: a sus hijos la mancha de ellos, Generación torcida y perversa.

Deuteronomio 32:18 De la Roca que te crio te olvidaste: Te has olvidado del Dios tu criador.

Eclesiastés 7:29. He aquí, solamente he hallado esto: que Dios hizo al hombre recto, mas ellos buscaron muchas cuentas (persiones).

Efesios 2:3. Entre los cuales todos nosotros también vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne,

haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos; y éramos por naturaleza (naturaleza adquirida en otro tiempo) hijos de ira, también como los demás.

Cuando se habla de naturaleza adquirida es mala. Fuimos creados buenos.

Dios nos dio libre albedrío

Deuteronomio 30:19 A los cielos y la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición: escoge pues la vida, porque vivas tú y tu simiente:

Si el hombre naciera malo (con pecado original, naturaleza pecaminosa o bajo maldiciones generacionales) el libre albedrío no existiría, el hombre no tendría elección entre el bien y el mal. Tampoco tendría mérito ni culpa. Ni habría diablo. El pecado es voluntario:

Isaías 66:3-4.3 El que sacrifica buey, como si matase un hombre; el que sacrifica oveja, como si degollase un

perro; el que ofrece presente, como si ofreciese sangre de puerco; el que ofrece perfume, como si bendijese a un ídolo. Y pues escogieron sus caminos, y su alma amó sus abominaciones.

4 También yo escogeré sus escarnios, y traeré sobre ellos lo que temieron; porque llamé, y nadie respondió; hablé, y no oyeron; antes hicieron lo malo delante de mis ojos, y escogieron lo que a mí desagrada.

Imposible ejercer nuestro libre albedrío si nacimos pecadores, ya sea con pecado original o con naturaleza pecaminosa. No habría escogencia.

Imputación del pecado

La doctrina de la imputación del pecado de una persona a otra puede entrar en tensión con la afirmación bíblica de la justicia de Dios.

En los diccionarios de español el término imputar se define como “Atribuir a una persona un delito o una acción”.

Imputar. (Del lat. *imputāre*). tr. Atribuir a alguien la responsabilidad de un hecho reprobable. (DIRAE - Diccionario Inverso de la Real Academia Española).
xi

Nadie discute que si una persona peca sus propios pecados le son imputados.

Sin embargo, en los diccionarios bíblicos se le atribuye otro significado: “Imputar - Douglas Tenney. Un término que significa atribuir algo a otra persona, o acreditar algo a la cuenta de otro.” Más adelante añade: “El imputar es algo que se menciona por toda la *Biblia*, subrayando las doctrinas del pecado original, la expiación y la justificación.” xii

El término teológico de imputación se deriva del *Vulgata Latín* en *Romanos 4*, en la forma en que se traduce el verbo griego *logizomai* y el hebreo *hashab*.¹ Las traducciones modernas invariablemente usan las palabras como: acreditada a, contada por, se le tomó en cuenta por; aunque estos términos son adecuados, el griego original requiere una definición muy específica, para poder darnos cuenta de lo que no significa. xiii

La justificación es lo que Dios hace por nosotros; la santificación es lo que hace dentro de nosotros.

En otras palabras, quienes creen que la imputación es una doctrina bíblica le han dado un nuevo significado a la palabra. Este nuevo significado es creación de la *Vulgata*, “una traducción

de la *Biblia* hebrea y griega al latín, realizada a finales del siglo IV, (en el 382 d.C.) por Jerónimo de Estridón.” xiv

Este no es el único caso en que la *Vulgata* cambia el significado de las palabras. Tal es el caso de *Isaías 14.12-14*, donde la palabra *Lucero* es cambiada por *Lucifer* para inducir al lector a creer en el “antiguo relato del ángel caído”.^{xv} De esta forma se introduce doctrina humana en la *Biblia* para tergiversar la doctrina de Dios.

Volviendo al tema, no hay fundamento bíblico para imputarle las faltas de una persona a la cuenta de otra.

También han dado en hablar de la imputación de la justicia los creyentes, quienes son declarados justos por medio de la fe. Acá se le atribuye un nuevo significado a la palabra imputar.

Para discutir el tema de la imputación se debe diferenciar claramente entre atribuir a una persona sus faltas o las de otro y atribuir justicia de una persona (Dios) a otra (el creyente).

Los que defienden la imputación dicen que comprende dos aspectos: el

negativo, al no contar nuestros pecados en nuestra contra, y el positivo, al contar la justicia de Cristo como propia nuestra.

Versículos usados para apoyar la imputación de los pecados:

2 Corintios 5:19. Porque ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a sí, no imputándole sus pecados, y puso en nosotros la palabra de la reconciliación.

Dios usa a Cristo para reconciliar al mundo dejando de imputarle sus propios pecados.

Romanos 3:21-22. 21 Mas ahora, sin la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, testificada por la ley y por los profetas: 22 La justicia de Dios por la fe de Jesucristo, para todos los que creen en él: porque no hay diferencia;

Los que creen en Cristo por fe son justificados. La justificación no se imputa, sólo la culpa.

Veamos otro caso. Pablo acepta hacerse cargo de la deuda imputada a otra persona.

Filemón 18. Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta.

Esto lo hace Pablo voluntariamente, no hace doctrina. Sigamos:

2 Corintios 5:19-21. 19 Porque ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a sí, no imputándole sus pecados, y puso en nosotros la palabra de la reconciliación. 20 Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio nuestro; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. 21 Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Salmos 32:1-2. 1 Salmo de David: Masquil. Bienaventurado aquel cuyas iniquidades son perdonadas, y borrados sus pecados. 2 Bienaventurado el hombre a quien no imputa Jehová la iniquidad, Y en cuyo espíritu no hay superchería.

En estos dos versículos Dios habla de reconciliar el mundo a sí por medio del perdón al no imputar pecados propios. No habla de pecados ajenos.

Expiación de los pecados

La palabra expiar (Del lat. *expiāre*) significa “Borrar las culpas, purificarse de ellas por medio de algún sacrificio.”^{xvi} (DIRAE, Diccionario Inverso de la Real Academia Española).

2 Corintios 5:21 Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

En este caso hizo pecado es sacrificio por el pecado, expiación. Cristo se hizo cargo de nuestros pecados para que pudiéramos recibir por su medio la justicia de Dios. La palabra imputación no aplica aquí.

Recibimos la justicia de Dios por fe en Jesucristo, no por la ley.

Romanos 3:24-25. 24 Siendo justificados gratuitamente por su gracia por la redención que es en Cristo Jesús; 25 Al cual Dios ha propuesto en propiciación por la fe en su sangre, para manifestación de su justicia, atento a haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados.

Aquí aplica usar la palabra expiación cuando dice “por su sangre”. Las culpas son borradas por medio de un sacrificio.

Veamos otros versículos donde se ejemplifica el término expiación:

Éxodo 29:14. 14 Empero consumirás a fuego fuera del campo la carne del becerro, y su pellejo, y su estiércol: es expiación.

Levítico 16:20-22. 20 Y cuando hubiere acabado de expiar el santuario, y el tabernáculo del testimonio, y el altar, hará llegar el macho cabrío vivo: 21 Y pondrá Aarón ambas manos suyas sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, y todas sus rebeliones, y todos sus

pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto por mano de un hombre destinado para esto. 22 Y aquel macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos a tierra inhabitada: y dejará ir el macho cabrío por el desierto.

Isaías 53:5. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados: el castigo de nuestra paz sobre él; y por su llaga fuimos nosotros curados.

Isaías 53:10. Con todo eso Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando hubiere puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.

Oseas 4:8. Comen del pecado de mi pueblo, y en su maldad levantan su alma. La ofrenda por el pecado se comía.

Mateo 8:17. Para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta Isaías, que dijo: El mismo tomó nuestras

enfermedades, y llevó nuestras dolencias.

Juan 1:29. 29 El siguiente día ve Juan a Jesús que venía a él, y dice: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Por su sangre, como sabemos.

Gálatas 3:13. Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición; (porque está escrito: Maldito cualquiera que es colgado en madero).

Hebreos 2:9. Empero vemos coronado de gloria y de honra, por el padecimiento de muerte, a aquel Jesús que es hecho un poco menor que los ángeles, para que por gracia de Dios gustase la muerte por todos.

Hebreos 9:28. Así también Cristo fue ofrecido una vez para agotar los pecados de muchos; y la segunda vez, sin pecado, será visto de los que le esperan para salud.

1 Pedro 2:24. El cual mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros siendo muertos a los pecados, vivamos a la justicia: por la herida del cual habéis sido sanados.

1 Pedro 3:18. Porque también Cristo padeció una vez por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu.

1 Juan 2:2. Y él es la propiciación por nuestros pecados: y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. Sabemos que fue por medio de sacrificio.

Cristo jamás pecó ni hay nada en la *Biblia* que diga que el pecado le fue imputado a él. Cristo llevó nuestros pecados y dolencias a la muerte en la cruz para que pudiésemos ser perdonados. Esto no significa que se hizo pecador ni que enfermó.

Imputar y expiar

Las palabras imputar y expiar no aparecen como sinónimos en los diccionarios de la lengua española. Quien quiera es libre de darle el mismo significado. La posible discusión es de semántica. Lo que no debemos hacer es justificar doctrinas de hombre tergiversando términos.

Versículos usados para demostrar que Dios imputa la justicia de Cristo a los creyentes

Génesis 15:6. Y creyó a Jehová, y contóselo por justicia

Romanos 4:3. Porque ¿qué dice la Escritura? Y creyó Abraham a Dios, y le fue atribuido a justicia.

Romanos 4:5-6. 5 Mas al que no obra, pero cree en aquél que justifica al impío, la fe le es contada por justicia. 6 Como también David dice ser bienaventurado el hombre al cual Dios atribuye justicia sin obras.

Romanos 4:11. Y recibió la circuncisión por señal, por sello de la justicia de la fe que tuvo en la incircuncisión: para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, para que también a ellos les sea contado (imputado traducen algunos) por justicia.

“Cuando Pablo dice “la fe es contada por justicia”, no se refiere a que nuestra fe sea nuestra justicia, o a que forme parte alguna de nuestra justicia justificadora. Él dice que la fe es lo que nos une a Cristo y a todo lo que Dios es para nosotros en Cristo Jesús. Cuando Dios ve en nosotros fe en Cristo, ve unión a Cristo.” xvii

Romanos 4:8. Bienaventurado el varón al cual el Señor no imputó pecado.

Romanos 5:10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliado con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más,

estando reconciliados, seremos salvos por su vida (resucitada).

Somos reconciliados por la muerte de Cristo, en su sangre, no por su vida terrenal.

Filipenses 3:8-9. 8 Y ciertamente, aun reputo todas las cosas pérdida por el eminente conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y téngolo por estiércol, para ganar a Cristo, 9 Y ser hallado en él, no teniendo mi justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe.

Dios nos viste de justicia

Isaías 61:10. En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió de vestidos de salud (salvación), rodeóme de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia compuesta de sus joyas.

La justicia viene por el perdón de Dios y no por un legalismo atribuido a la imputación de la justicia.

Romanos 4:1-8. 1 ¿Qué, pues, diremos que halló Abraham nuestro padre según la carne? 2 Que si Abraham fue justificado por la obras, tiene de qué gloriarse; mas no para con Dios. 3 Porque ¿qué dice la Escritura? Y creyó Abraham a Dios, y le fue atribuido a justicia. 4 Empero al que

obra, no se le cuenta el salario por merced, sino por deuda. 5 Mas al que no obra, pero cree en aquél que justifica al impío, la fe le es contada por justicia. 6 Como también David dice ser bienaventurado el hombre al cual Dios atribuye justicia sin obras, 7 Diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, Y cuyos pecados son cubiertos. 8 Bienaventurado el varón al cual el Señor no imputó pecado.

Acá no dice que la justicia de Cristo es atribuida al creyente, sino es la propia fe de Abraham que le fue atribuida (aplicada) por justicia. Dios le acredita la justicia por medio de la fe. La fe lo llevó a la justicia de Dios. Comprobemos el significado de estas palabras.

Atribuir. (Del lat. *attribuere*). 1. tr. Aplicar, a veces sin conocimiento seguro, hechos o cualidades a alguien o algo. xviii DIRAE

Aplicar. (Del lat. *applicare*, arrimar). 1. tr. Poner algo sobre otra cosa o en contacto de otra cosa. 2. tr. Emplear, administrar o poner en práctica xix DIRAE

Ninguna de estos vocablos tiene que ver con imputar. Tampoco afecta al considerar el fondo del asunto al decir que la fe nos fue contada o nos fue imputada por justicia. Al recibir por fe a Cristo nuestros pecados son perdonados y somos justos (salvos) en ese momento. Luego debemos cuidar nuestra salvación.

La dificultad surge cuando se sostiene que el pecado de una persona puede ser imputado a otra, como ocurre en la doctrina del pecado original o en la idea de que nacemos con una naturaleza pecaminosa. Desde la lectura bíblica aquí adoptada, la Escritura afirma que cada persona responde por sus propios pecados. Interpretaciones que sostienen lo contrario pueden entrar en tensión con la justicia de Dios. Por ello, el uso impreciso o redefinido de los términos bíblicos no es un asunto inofensivo, pues afecta directamente la comprensión del carácter divino

Se dice que Dios imputa nuestros pecados a Cristo (que no conoció pecado) y nos imputa la justicia de Cristo, a pesar de que no teníamos justicia propia. No hay imputación, la

palabra no aplica. Hay expiación,
perdón y luego justicia.

“Los estudiantes de teología a menudo se asombran al escuchar que la fe no es la base de nuestra salvación. Este enunciado parecería herético, hasta que se explica que la verdadera base es la justicia de Cristo. La fe es sencillamente el medio por el cual dicha justicia se nos acredita a nosotros.” xx

Los padres son responsables de dar ejemplo a sus hijos y los hijos de seguirlo

1 Reyes 22:52. E hizo lo malo en los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de su padre, y en el camino de su madre, y en el camino de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel.

Jeremías 32:18. Que haces misericordia en millares, y vuelves la maldad de los padres en el seno de sus hijos después de ellos: Dios grande, poderoso, Jehová de los ejércitos es su nombre.

El Espíritu de Dios es nuestro mejor apoyo en esta lucha

Gálatas 5:16-25. 16 Digo pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis la concupiscencia de la carne. 17 Porque la carne codicia contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne: y estas cosas se oponen la una a la otra, para que no hagáis lo que quisieres. 18 Mas si sois guiados del Espíritu, no estáis bajo la ley. 19 Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, disolución, 20 Idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, 21 Envidias, homicidios, borracheras, banquetes, y cosas semejantes a éstas: de las cuales os denuncio, como ya os he anunciado, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios. 22 Mas el fruto del Espíritu es:

*caridad, gozo, paz, tolerancia,
benignidad, bondad, fe,
23 Mansedumbre, templanza: contra
tales cosas no hay ley. 24 Porque los
que son de Cristo, han crucificado la
carne con los afectos y
concupiscencias. 25 Si vivimos en el
Espíritu, andemos también en el
Espíritu.*

Debemos derrotar al pecado

*Levítico 20:26. Habéis, pues, de
serme santos, porque yo Jehová soy
santo, y os he apartado de los pueblos,
para que seáis míos.*

*Romanos 6:17-18. 17 Pero gracias a
Dios, que, aunque erais esclavos del
pecado, habéis obedecido de corazón a
aquella forma de doctrina a la cual
fuisteis entregados; 18 y libertados del
pecado, vinisteis a ser siervos de la
justicia.*

*Romanos 8:2. Porque la ley del
Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha
librado de la ley del pecado y de la
muerte.
Dios nos pide ser santos*

1 Pedro 1:15-16. 15 Sino como aquel que os ha llamado es santo, sed también vosotros santos en toda conversación: 16 Porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.

Si aceptáramos que nacemos con pecado original y naturaleza pecaminosa estaríamos inhabilitados para cumplir con estos preceptos de Dios.

Quien es nacido de Dios no practica el pecado

1 Juan 3:9. Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado, porque su simiente está en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

Dios bendice a los que lo aman

Deuteronomio 7:9. Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta las mil generaciones.

Dios bendice a los que le temen

Lucas 1:50. Y su misericordia de generación a generación A los que le temen.

Quien es nacido de Dios y se guarda, el maligno no le toca. No tiene que preocuparse por hechizos ni maldiciones provenientes de otras personas.

1 Juan 5:18. Sabemos que cualquiera que es nacido de Dios, no peca; mas el que es engendrado de Dios, se guarda a sí mismo, y el maligno no le toca.

Este pasaje debe leerse en clave ética y relacional, no como negación de la tentación, la lucha espiritual o la responsabilidad continua del creyente.

Conclusiones

La fe que libera y la responsabilidad que dignifica

A lo largo de este libro se ha sostenido una tesis clara: la enseñanza conocida como maldiciones generacionales, entendida como una carga espiritual heredada que condiciona moralmente a los descendientes, no encuentra sustento suficiente en el testimonio bíblico. Esta afirmación no surge del deseo de polemizar ni de desacreditar a personas o ministerios, sino de una lectura atenta de la Escritura y de una preocupación pastoral genuina por las consecuencias espirituales de ciertas enseñanzas.

La *Biblia* presenta de manera consistente a un Dios justo, bueno y fiel, que juzga a cada persona conforme a sus propios caminos. Desde la ley y los profetas hasta el mensaje de Jesús y los apóstoles, el énfasis recae en la responsabilidad personal, el arrepentimiento consciente y la

posibilidad real de cambio. El pecado tiene consecuencias, y estas pueden afectar a otros; pero la culpa moral no se transmite por linaje ni por herencia espiritual.

Una de las motivaciones principales de este libro ha sido liberar la conciencia del creyente del fatalismo religioso. Cuando se enseña que una persona está atada por pecados ajenos, se corre el riesgo de debilitar su sentido de responsabilidad, alimentar la culpa heredada y generar dependencia de mediaciones constantes. En lugar de producir libertad, estas enseñanzas pueden perpetuar ciclos de frustración, miedo o pasividad espiritual.

El Evangelio, en cambio, llama al ser humano a asumir su condición delante de Dios con honestidad y esperanza. Nadie es condenado por el pecado de otros, pero nadie está exento de responder por el propio. Esta verdad no minimiza el pecado; lo coloca en su justo lugar. Tampoco reduce la necesidad de la gracia; la hace plenamente significativa. La obra redentora de Cristo no fue dada para romper maldiciones invisibles heredadas, sino para perdonar pecados

reales, transformar vidas y restaurar la relación del ser humano con Dios.

Este libro no niega que el entorno familiar, social y cultural influya profundamente en la vida de las personas. El mal ejemplo, la violencia, la adicción y la injusticia dejan huellas reales y dolorosas. Sin embargo, reconocer estas influencias no equivale a afirmar una condena espiritual hereditaria. La *Biblia* distingue entre consecuencias históricas del pecado y responsabilidad moral personal. Confundir ambas cosas conduce a interpretaciones que distorsionan el carácter de Dios y debilitan la llamada bíblica a la conversión.

También ha sido intención de esta obra invitar al lector a desaprender. No todo lo que se enseña en nombre de la fe edifica; no toda práctica espiritual refleja el corazón del Evangelio. Desaprender aquí no significa rechazar la fe, sino examinarla con seriedad. Significa someter las enseñanzas recibidas al escrutinio de la Escritura y retener solo aquello que produce vida, libertad y responsabilidad delante de Dios.

Finalmente, estas conclusiones no buscan cerrar el diálogo, sino abrirlo. El cristianismo no necesita nuevas cadenas doctrinales, sino creyentes libres, responsables y conscientes. La fe auténtica no se vive desde el miedo a maldiciones invisibles, sino desde la confianza en un Dios que llama, perdona, corrige y restaura.

Si este libro ha logrado cuestionar creencias asumidas sin examen, devolver al lector el peso de su responsabilidad moral y reafirmar la justicia y la bondad de Dios, entonces ha cumplido su propósito. La verdad bíblica no esclaviza; libera. Y donde hay libertad, hay también esperanza, obediencia y vida.

Del autor



Pepo Toledo - Síntesis biográfica

www.pepotoledo.com

Nació en la ciudad de Guatemala en 1951. Su pasión por los automóviles lo llevó a participar en competencias (1969-1976) e iniciar su carrera en ese

ámbito. En 1974 se graduó en Tecnología Automotriz en *National Schools*, de Los Ángeles, California, EUA. En 1993 obtuvo la licenciatura en Economía en la Universidad Mariano Gálvez de Guatemala.

Defensor decidido de programas ambientales compatibles con el desarrollo económico. En 1991 consiguió que Guatemala se convirtiera en el primer país del mundo en eliminar de golpe el plomo de la gasolina. Con el auspicio de Pro Eco extendió el programa a toda Centroamérica y Panamá.

Fue columnista de *Prensa Libre* (1991-1999), director de la Asociación de Gerentes de Guatemala (1991-1993) y presidente de la Asociación Guatemalteca de Historia Natural (1994-2008), desde donde impulsó la reconstrucción del Parque Zoológico Nacional La Aurora. Se desempeñó como vicepresidente del Consejo Directivo del Instituto Nacional de Electrificación (1996-1999), superintendente de Telecomunicaciones de Guatemala (1999-2000), presidente del Foro Latinoamericano de Entes Reguladores de Telecomunicaciones (1999),

presidente de la Comisión Nacional de Energía Eléctrica (2004-2007), vicepresidente de la Asociación Iberoamericana de Entidades Reguladoras de Energía (2005-2007), Comisionado Presidencial para la Reestructuración y Modernización del Sistema Penitenciario (2007) y gerente general del Organismo Judicial (2023-2024), donde dejó estructurada la Sistematización del Proceso Judicial.

Experto en conectividad; junto a Enrique Godoy García-Granados diseñó el Plan de Gobierno Municipal 2024-2028 para la administración de Sebastián Arzú como alcalde.

Ha librado una constante lucha contra monopolios y privilegios. Como regulador, fue pieza clave en la apertura de los mercados de telecomunicaciones y electricidad en Guatemala. En 2005, el *Manhattan Institute for Public Policy Research* afirmó: “Guatemala está mucho más avanzada que Estados Unidos en el desarrollo de las telecomunicaciones”. El modelo eléctrico del país se considera ejemplar.

Es presidente de la Fundación Mario Monteforte Toledo (2000-2008 y desde 2018). Bajo el sello de la Fundación ha

editado 11 libros, producido un largometraje y 11 documentales con el objetivo de difundir los grandes valores de la cultura guatemalteca. Es un reconocido promotor y difusor cultural.

Ha escrito 23 libros, numerosos ensayos y artículos, y ha impartido conferencias sobre diversos temas.

En 2010, tras años de contacto con el mundo del arte, inició una exitosa carrera como escultor. Ha realizado 65 exposiciones individuales y más de 60 esculturas públicas en Alemania, Ginebra, París, La Haya, Ámsterdam, Turquía, Washington D.C., Israel, México, Costa Rica y Guatemala, entre otros lugares. Su exposición insignia, *Esculturas peligrosas*, es un llamado a un nuevo estado de conciencia —el *Creacionismo*— donde denuncia los excesos del arte contemporáneo y propone el retorno de la estética unida a la verdad y los valores morales.

Sus obras forman parte de colecciones y museos como el Museo José Luis Cuevas, Museo Diego Rivera, Museo del Automóvil en Puebla, colección *La sala del tiempo* de Nivada en México, Museo del Chocolate en México, Museo de las Américas de la

OEA en Washington D.C., Museo del Holocausto en Jerusalén, Museo Nacional de Arte de Guatemala (MUNAG), así como en colecciones privadas en Francia, Alemania, Suiza, España, Holanda, Turquía, Estados Unidos, Canadá, Colombia y Centroamérica.

Actualmente comparte sus escritos y su labor artística con su vida empresarial.

Referencias

© Copyright. A menos que se indique lo contrario, todos los versículos usados en este estudio son de la *Biblia* versión *Reina-Valera Antigua (RVA)* escrita en español de la época. No le sorprenda al lector encontrar palabras que sin cambiar su significado ahora se escriben con variantes, así como diferencias en el uso de acentos. Todo ello en favor de usar la versión más antigua y fiel posible, libre de derechos de autor. Este texto puede ser compartido libremente citando la fuente.

ⁱ <https://es.wikipedia.org/wiki/Pecado>

ⁱⁱ

<https://www.coalicionporelevangelio.org/articulo/una-mirada-biblica-a-las-maldiciones-generacionales/>

ⁱⁱⁱ <https://www.lavanguardia.com/estilos-de-vida/20120509/54288851311/emociones-desde-el-utero.html>

^{iv} <https://sipse.com/novedades/cancun-nino-nacimiento-gestacion-embarazo-vientre-neruronas-comunicacion-217492.html>

^v <https://www.crecerfeliz.es/embarazo/cuidados-embarazo/g80429/que-aprende-el-feto-en-el-utero/>

^{vi} <https://eresmama.com/emociones-compartidas-bebe-siente-lo-sientes/>

^{vii}

<https://www.monografias.com/trabajos96/pactos-y-promesas-biblicas-dios/pactos-y-promesas-biblicas-dios.shtml#:~:text=Un%20pacto%20es%20un%20contrato,vida%20eterna%20en%20Cristo%20Jes%C3%BA&text=Existe%20un%20patr%C3%B3n%20con%20>

20respecto%20a%20los%20Pactos%20contenidos%20en%20la%20Biblia.

viii <https://www.escuelabiblica.com/estudio-biblico.php?id=446>

ix <https://es.wikipedia.org/wiki/Epigen%C3%A9tica>

x

<https://www.google.com/search?q=ffnotipo&oq=ffnotipo&aqs=chrome..69i57j0l5.4160j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8>

xi <https://dirae.es/palabras/?q=imputar>

xii <https://www.bibliatodo.com/Diccionario-biblico/imputar>

xiii <http://inp-reformada.blogspot.com/2014/08/la-imputacion.html>

xiv <https://es.wikipedia.org/wiki/Vulgata>

xv <https://es.wikipedia.org/wiki/Lucifer>

xvi <https://dirae.es/palabras/expiaci%C3%B3n>

xvii <https://www.desiringgod.org/messages/faith-and-the-imputation-of-righteousness?lang=es>

xviii <https://dirae.es/palabras/atribuir>

xix <https://dirae.es/palabras/aplicar>

xx <http://inp-reformada.blogspot.com/2014/08/la-imputacion.html>